

## FELIZ FECUNDIDAD...

"Érase una vez un rey muy importante y muy rico que poseía un próspero y vasto país. Tenía tres hijos. Los dos mayores eran bellos señores que habían recibido una educación esmerada, pero el tercero, por desgracia, era tan feo como hermosos sus hermanos, enclenque, cojo y descuidado por sus padres que pensaban que además era tonto, y no pudo recibir la instrucción dada a sus hermanos. Se ocupaban tanto menos de él en cuanto toda la atención del rey estaba centrada en una plaga que asolaba el país: tres monos devoraban a sus habitantes.

Los dos hijos mayores decidieron ir valientemente a combatir a los monos y liberar al país, pero se negaron a que los acompañara su hermano que había de quedarse en casa. Pese a sentirse enfermo y desafiando la prohibición de sus hermanos, el tercer hijo decidió seguirlos a hurtadillas. Los dos mayores partieron y cuál no fue su sorpresa, al encontrarse con una rana en su camino que les cortaba el paso; aminoraron el galope de sus corceles y su sorpresa fue en aumento al oír a la señora rana prometerles éxito en su empresa si consentían en desposarla. "¿Qué bufonada es esta? se rieron. ¡Basta de tonterías!" Espolearon sus caballos que partieron con el fragor que hace "oler" la batalla cercana. Mas, en un recodo del camino estaban los monos que se arrojaron sobre ellos y los devoraron.

Sin embargo, el tercer hijo del rey seguía a sus hermanos a pie, renqueando, sin llevar bolso ni alforjas, provisto de una mera túnica y de un bastón que había sacado de un árbol y del cual se reía en su fuero interno pues lo comparaba con el cetro de su padre...pero qué importaba...seguía su camino. De repente se encontró con la rana que le cortaba el paso.

-Señora rana, debo irme, le dijo con gentileza.

-¿Pero a dónde?-le preguntó ella.

- A juntarme con mis hermanos que necesitaran de mi ayuda para luchar contra los monos.

- Sólo podrás vencer a los monos si aceptas desposarme, le dijo ella con

autoridad.

- ¿Desposaros? ¿Pero cómo?

- Sígueme a esa profundidad de la tierra y descubrirás mi secreto.

La gruta estaba muy oscura y el joven sentía recelos. Pero la ranita verde parecía conocer el camino. Pronto la entrada de la gruta desapareció por completo; sólo alumbraba la tenue luz verde que emanaba de la rana. El que tildaban de tonto no se hacía preguntas y sólo se dejaba llevar por una extraña sensación; extraña y no obstante bien conocida por esa parte tan dolorosa de sí mismo, cuando en sus sueños de niño abandonado se veía conducir a una gruta similar...Llegaron ante una caldera humeante y la rana hizo que el pobre muchacho se metiera en ella, asegurándole que saldría de ese baño totalmente purificado. Al penetrar en ese líquido que apenas discernía, el joven sintió una terrible quemadura en todo el cuerpo; un fuego lo devoraba pero una fuerza invencible lo mantenía en el baño. El sufrimiento era intolerable, mas al mismo tiempo sentía, hasta en la médula de sus huesos, una especie de luz que lo iba transformando, una luz verde como la de la rana, que subía por su columna vertebral a lo largo de sus miembros y, al llegar a la cabeza, supo que había sanado totalmente.

Entonces pudo salir del baño. La ranita le entregó unas llaves, un arco y unas flechas. "Sólo con esas flechas podrás acabar con los monos"-le dijo-; le indicó el camino que había de seguir, la puerta que debía abrir y le hizo prometer que se detendría en la gruta a su regreso para celebrar sus nupcias. En una verticalización nunca antes conocida, el joven avanzaba; una fuerza insospechada se había apoderado de él y quien quiera se encontraba con él huyendo de los monos, se sentía de pronto protegido por ese ser aureolado de luz.

Siguió avanzando y repentinamente a lo lejos divisó a los tres animales; una nueva energía subió a lo largo de su columna vertebral; ajustó su arco y disparó las flechas que derribaron a los monos. Al acercarse, el hijo del rey alcanzó con otra flecha los cadáveres de los devoradores de hombres. Es cuando de sus cuerpos se liberaron los dos hermanos y salieron resucitados.

Los tres se abrazaron con un regocijo indescriptible y emprendieron el camino de regreso. Mas, al llegar cerca de la gruta, nuestro héroe se detuvo: no había olvidado su promesa. Les rogó a sus hermanos esperarlo fuera y entró. La rana lo esperaba, juntos se adentraron en las tinieblas del antro y a medida que avanzaban, la rana dejó de ser rana y una luz penetró en el joven; sintió que todo su cuerpo ardía pero era otra quemadura que la que había experimentado anteriormente en el baño. Su corazón se puso a latir hasta romperse y cada latido daba forma a la luz, una forma que lo incitaba a abrazarla y que se convirtió, en ese abrazo, en la más encantadora de las princesas. El cuento concluye con el regocijo del matrimonio, la celebración de la fiesta y el anuncio de una feliz fecundidad..."

Extraído de "El Egipto interior" de Annick de Souzenelle